

SEGUNDO DOMINGO PASCUA 16-4-2023

1. MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos Hermanos a esta eucaristía llena de gozo y esperanza, de alegría y libertad porque ¡CRISTO HA RESUCITADO! Y esta realidad gozosa la debemos celebrar, no callarnos este gran acontecimiento de nuestra fe y de nuestra salvación.

Cristo resucitado se hace presente en nuestras vidas y, como a María Magdalena, a Pedro y a los demás discípulos, también se nos aparece a cada uno de nosotros para hacernos saber que Él está vivo.

En estos momentos tan duros de prisión Jesús se nos sigue ofreciendo como la DIVINA MISERICORDIA. Es la Misericordia de Dios Padre en cada uno de nosotros. Sigue ofreciéndose la salvación, el perdón y la liberación definitiva.

Y para que le sintamos más íntimo en nuestro corazón, dejemos que su PAZ llene nuestra vida. En él tenemos la certeza de nuestro triunfo. Sus llagas de resucitado están también en nosotros, pero él cura nuestras heridas y sana nuestras llagas y cicatrices. Vivamos con alegría este momento de fe y de amor en el Resucitado.

2. PEDIMOS PERDÓN

- ♥ Perdona, Señor, nuestras dudas y faltas de fe en Ti.
R/ Señor, ten piedad de nosotros.
- ♥ Cristo Jesús, tú nos dices: “La paz esté con vosotros”, mientras perdonas nuestros pecados.
R/ Cristo, ten piedad de nosotros.
- ♥ Señor Jesús, Tú tienes misericordia de nosotros, perdona porque no somos compasivos con nuestros hermanos.
R/ Señor, ten piedad de nosotros.

3. ORACIÓN COLECTA

Bendito seas, Dios, Padre nuestro,
que has resucitado a Jesús de entre los muertos.
Manténnos firmes en la fe,
creyendo que Jesús es nuestro Señor y nuestro Libertador.
Que sepamos encontrarlo en nuestra vida de cada día
y en cada persona que está a nuestro lado.
Abre nuestros ojos para que sepamos ver sus cicatrices
en los hombres y mujeres que sufren,
y, por medio de tu Espíritu,
muévenos a llevarles tu misericordia entrañable,
el consuelo y la esperanza que necesitan,
en Jesucristo nuestro Señor.



4. DIOS NOS HABLA POR SU PALABRA

✠ PRIMERA LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES 2,42 47

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida en común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

Palabra de Dios

✠ SALMO RESPONSORIAL (Sal. 117)

DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO, PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA.

- Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.
- Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación. Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos.
- La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

✠ **DAD GRACIAS AL SEÑOR, PORQUE ES BUENO, PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA” (SAL 117)**

Que lo diga el santo y el pecador,
que lo diga el siervo y el Señor,
que lo diga el niño y el anciano,
que lo digan los hombres de todas las razas,
de toda clase y condición:
¡Qué grande es la misericordia del Señor!

La diestra del Señor es fuerte y poderosa,
la diestra del Señor es excelsa y cariñosa,
extiende sus brazos y nos protege
y nos libera de todos los peligros.

Dios tiene paciencia con sus criaturas,
una paciencia infinita, esperanzada.
No castiga para a muerte,
sólo corrige con amor, poda con maestría,
esperando de sus hijos el fruto deseado.

La misericordia de Dios es como un mar,
una fuente generosa, una lluvia
que todo lo limpia, lo empapa y lo fecunda.

La misericordia de Dios firme rascacielos,
cuyo punto culminante es Jesucristo
une el cielo y la tierra, acoge a todos los hombres.

Gracias, Señor, por tu misericordia.
Gracias, Señor, por Jesucristo,
Ama que es tu misericordia visible;
gracias, Señor, por el triunfo de Jesucristo, la Pascua,
«el día en que actuó el Señor»,
día de gracia y de misericordia,
día de victoria y de alegría sin fin.
«Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia».

✠ SEGUNDA LECTURA DE SAN PEDRO 1,3 9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final. Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe -de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego- llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

Palabra de Dios

✠ EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN JUAN 20,19 31



Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi

costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.
Palabra del Señor

5. REFLEXIÓN

JESÚS SALVARÁ A LA IGLESIA (J. A. Pagola)

Aterrados por la ejecución de Jesús, los discípulos **se refugian** en una casa conocida. De nuevo están reunidos, pero no está con ellos Jesús. En la comunidad **hay un vacío** que nadie puede llenar. **Les falta Jesús**. ¿A quién seguirán ahora? ¿Qué podrán hacer sin él? **“Está anocheciendo”** en Jerusalén y también en el corazón de los discípulos.

Dentro de la casa, están **“con las puertas cerradas”**. **Es una comunidad sin misión y sin horizonte, encerrada en sí misma, sin capacidad de acogida**. Nadie piensa ya en salir por los caminos a anunciar el reino de Dios y curar la vida. **Con las puertas cerradas no es posible acercarse al sufrimiento de las gentes**.

Los discípulos están llenos de **“miedo a los judíos”**. Es una comunidad paralizada por el miedo, en actitud defensiva. Solo ven hostilidad y rechazo por todas partes. Con miedo no es posible amar el mundo como lo amaba Jesús, ni infundir en nadie aliento y esperanza.

De pronto, **Jesús resucitado toma la iniciativa. Viene a rescatar** a sus seguidores. “Entra en la casa y se pone en medio de ellos”. La pequeña comunidad comienza a transformarse. **Del miedo pasan a la paz** que les infunde Jesús. **De la oscuridad de la noche pasan a la alegría** de volver a verlo lleno de vida. **De las puertas cerradas van a pasar pronto a la apertura de la misión**.

Jesús les habla poniendo en aquellos pobres hombres toda su confianza: **“Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”**. No les dice a quién se han de acercar, qué han de anunciar ni cómo han de actuar. Ya lo han podido aprender de él por los caminos de Galilea. Serán en el mundo lo que ha sido él.

Jesús conoce la fragilidad de sus discípulos. **Muchas veces les ha criticado su fe pequeña y vacilante**. Necesitan la fuerza de su Espíritu para cumplir su misión. Por eso hace con ellos un gesto especial. No les impone las manos ni los bendice como a los enfermos. Exhala su aliento sobre ellos y les dice: **“Recibid el Espíritu Santo”**.

Solo Jesús salvará a la Iglesia. Solo él nos liberará de los miedos que nos paralizan, romperá los esquemas aburridos en los que pretendemos encerrarlo, abrirá tantas puertas que hemos ido cerrando a lo largo de los siglos, enderezará tantos caminos que nos han desviado de él.

Lo que se nos pide es **reavivar mucho más en toda la Iglesia la confianza en Jesús resucitado**, movilizarlos para ponerlo sin miedo en el centro de nuestras parroquias y comunidades, y concentrar todas nuestras fuerzas en escuchar bien lo que su Espíritu nos está diciendo hoy a sus seguidores y seguidoras.

6. ORACIÓN DE LOS FIELES

- 1) Por la comunidad de Jesús resucitado, que es su Iglesia, para que guiada por el Papa Francisco y todos los pastores nos inspiren por su fe viva, y para que llevemos tu alegría y tu paz a un mundo en necesidad extrema de amor, de esperanza y de libertad, roguemos al Señor:
- 2) Por los que no creen en Cristo resucitado, por los que dudan y se alejan de Dios y de los hermanos, para que la experiencia de la resurrección de Jesús les lleve a vivir con fe y esperanza. Roguemos al Señor
- 3) Por nuestras familias, para que nos mantengamos unidos y potenciemos la paz y el perdón; para que los padres eduquen a sus hijos en los valores humanos y en la fe cristiana; para que los jóvenes sean honestos y honrados, que amen la paz, la verdad y la justicia, roguemos al Señor
- 4) Por los cristianos perseguidos, por los que viven en campos de refugiados, por las víctimas de las guerras y la violencia, roguemos al Señor
- 5) Por todos los encarcelados y sus familias para que la fe y la confianza en Cristo resucitado sea aliciente para afrontar esta experiencia dolorosa de la cárcel. Roguemos al Señor
- 6) Por las víctimas de la violencia, de las guerras y de la inmigración, para que vean respetados sus derechos, su dignidad y lleguen a todos la PAZ. Roguemos al Señor

7. ORACIONES FINALES

♥ EL SEÑOR ES CLEMENTE Y MISERICORDIOSO (Sal 144)

El Señor es clemente y misericordioso,
bueno y compasivo,
maternal y entrañable,
paciente, muy paciente con todos,
perdonando, esperando un día y otro...

El Señor es clemente y misericordioso,
lleno de pasión y de fuerza encendida,
su cólera es liberadora y constructiva,
no castiga, no destruye,
es quemadura y aceite,
es poder y debilidad,
es exigencia y ternura.

El Señor es clemente y misericordioso,

mejor, es clemencia y misericordia,
es compasión y corazón,
es bondad infinita, ágape.

No "tiene" caridad, es caridad, es amor,
lo suyo es solo amar, solamente amar.

El Señor es clemente y misericordioso,
vive en el que tiene misericordia.
Donde hay misericordia.
allí está el Misericordioso.
El que vive la misericordia es un Dios.
Bienaventurados los dioses misericordiosos.
Bendito sea Dios-Misericordia.

♥ SE PRESENTÓ JESÚS EN MEDIO

Mientras hablaban de Jesús, Jesús en medio,
mientras partían el pan, Jesús en medio,
cuando compartimos los panes, Jesús en medio.

Jesús en medio de nuestros trabajos y nuestras luchas
en medio de nuestros fracasos y alegrías,
en medio de nuestro dolor y nuestro amor.

Si tienes una llaga, Jesús la besa y la redime.
Si tienes un sueño, Jesús lo comparte
y lo hace realidad. Si tienes una amistad, Jesús la
bendice, amigo invisible.
Si tienes un proyecto, Jesús lo alienta
para hacerlo solidario.
Si tienes hambre profunda, Jesús te satisface,
El como alimento.

Jesús en cada beso y en cada abrazo de familia,
en la oración y el compromiso de la comunidad
en el grupo solidario, que siembra y se esfuerza,

en toda búsqueda y progreso.
Jesús siempre en medio del corazón del mundo,
como aliento, su meta y su esperanza.

Ven, Jesús, que parece que hay vacío entre nosotros.
Necesitamos como el aire tu presencia
Si tú faltas se apagan nuestras luces
y el corazón se enfría. Si faltas, empiezan las dudas, las
peleas, y miramos al oro con miedo o con envidia.

Ven, Jesús, conoces nuestro mundo,
pero él no te conoce, en el fondo te desea.
Alienta su lucha liberadora, su esfuerzo creativo y
solidario, el signo del próximo milenio.

Ven, Jesús, estás en nuestra Iglesia,
pero a veces empeñan tu figura
otros intereses que hacen sombra.
Ven, resplandezca tu palabra,
abunden los signos y los frutos de la Pascua.

